

Este libro no solo ofrece una información muy variada, de gran interés y notablemente articulada sino que abre posibilidades y sugiere nuevos caminos por los que transitar en la Historia de las Mujeres.

Roca, Beltrán; Martín-Díaz, Emma & Díaz-Parra, Ibán (eds.), *Challenging Austerity. Radical Left and Social Movements in the South of Europe*. London & New York, Routledge, 2018, 166 pp. (Col. Routledge Studies in Radical History and Politics).

Por Víctor Peña González
(Universidad de Cádiz)

Beltrán Roca, Emma Martín-Díaz e Ibán Díaz-Parra nos brindan la oportunidad de adentrarnos en un debate actual engrosando la colección *Routledge Studies in Radical History and Politics* con un nuevo título que no puede dejar indiferente a la comunidad académica. En este volumen se entremezclan las disciplinas antropológicas, sociológicas e históricas para dar una visión perimétrica del panorama dejado en los países azotados por la aplicación de las políticas de austeridad (España, Portugal, Italia y Grecia) tras el estallido de la crisis de la deuda en la Unión Europea.

Los coordinadores de la obra tienen presente desde el primer momento el análisis de sistemas-mundo para encuadrar, junto a esta dimensión diacrónica del proceso histórico, las perspectivas de la izquierda radical y los movimientos sociales en la periferia europea, aplicando este concepto estructuralmente, más allá de la denominación geográfica. Viejos actores y nuevos protagonistas conforman el sujeto dinámico de los estudios; la dicotomía se extiende a su vez a los espacios tratados, estableciendo semejanzas entre España e Italia, por una parte, y Grecia y Portugal, por la otra. En sus conclusiones, los autores defienden que el nuevo ciclo político iniciado en 2011 con la “primavera europea” de los “indignados” marca el rumbo de los acontecimientos, ante el abandono en casi todos los casos del rol tradicional de la socialdemocracia (espacio que es ocupado por los populismos de nuevo corte), asumiendo a su vez este ciclo histórico las limitaciones de las conceptualizaciones clásicas sobre los movimientos sociales.

Julio Pérez Serrano participa de este estudio conjunto aportando la matriz de la esfera política radical en España y Portugal desde la década de 1960 hasta la aparición de Podemos y *Bloco de Esquerda*, respectivamente; ejercicio fundamental este, ya que el origen condiciona notablemente el desarrollo de las capacidades políticas de las organizaciones. Pérez Serrano realiza un elegante ejercicio de contextualización, diferenciando elementos estructurales y coyunturales que condicionaron la vida de las organizaciones comunistas disidentes que formaron parte de la izquierda radical, excluyendo de su revisión el espectro no marxista de la galaxia revolucionaria. Para el autor el ciclo de la izquierda radical en ambos países está íntimamente ligado al contexto internacional y a los procesos transicionales, que a su vez se muestran como procesos paralelos en la península ibérica. La aportación de Julio Pérez a esta obra es hasta la fecha, probablemente el examen más sobresaliente y exhaustivo del conjunto de partidos de la izquierda revolucionaria ibérica.

Elísio Estanque, Hermes Augusto Costa y Dora Fonseca prolongan esta perspectiva en el siglo XXI portugués, dándoles gran peso a los actores tradicionales en tanto que factores necesarios para el triunfo de las protestas anti-austeridad. Junto a la izquierda tradicional (socialdemocracia y sindicatos, escapando de ella el *Bloco de Esquerda*), los nuevos movimientos sociales, protagonistas de las protestas contra la *troika* y los programas de ajuste estructural, donde destacan los movimientos sociales en red, los cuales son apartados por los autores de la concepción tradicional de los movimientos sociales, en concordancia con los coordinadores del volumen. Aunque los autores coinciden en lo demás con el carácter de catalizador para el cambio político que produjeron las protestas anti-austeridad y del escenario de crisis como estructura de oportunidad para ello, se aprecia cierto determinismo en el desarrollo de las concepciones políticas, conduciendo casi naturalmente al gobierno de *a gerigonça*.

En el tercer capítulo, los coordinadores Ibán Díaz-Parra, Beltrán Roca y Emma Martín-Díaz realizan el ejercicio propio para el caso español; no solo se hace un recorrido por los acontecimientos que jalonan y nutren la aparición de los movimientos contestatarios a las políticas de

austeridad aplicadas en España, sino que se revelan las responsabilidades inherentes a ellas, sus causas y sus consecuencias con una contundencia convincente. También aquí los autores dan responsabilidad a los actores tradicionales, en este caso los sindicatos mayoritarios, calificando su actuación durante la crisis como de “baile y boxeo”, ya sea por responsabilidad o debilidad; actitud que les valió una relación tensa, de ida y vuelta con el 15M.

Una de las mejores reflexiones hechas hasta el momento sobre el 15M forma parte del capítulo, desde sus orígenes, prioridades, composición y objetivos hasta sus relaciones y paralelismos fuera de España, y muy importante aún, las sinergias mostradas con otros movimientos sociales, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Una de las tesis destacadas al respecto es el giro materialista dado a finales de 2011 como evolución del movimiento del 15M hacia posiciones más pragmáticas, originando a la postre la aparición de Podemos en 2014. El capítulo finaliza con un apartado para el auge de los nacionalismos periféricos como respuesta triple a la crisis de los Estados y a la expansión del fenómeno globalizador, en contraste con el auge nacionalista identitario de la primera modernidad, idea que se desconecta del alza de los populismos nacionalistas en Europa en la última década.

Nikos Serdedakis, Elisabetta della Corte y Markos Vogiatzoglou se ocupan de presentar el contexto greco-italiano, rompiendo la dicotomía apreciada por los coordinadores del volumen no sin razón, dadas la proximidad geográfica y la influencia del autonomismo italiano en la izquierda radical griega. En este capítulo la transición griega es tratada con excepcionalidad dada la inmediatez de su éxito, provocando un auge del descontento y, en consecuencia, un campo de crecimiento para la izquierda radical entre 1974 y 1981. Desde entonces, el auge del movimiento feminista, pronto eclipsado por las leyes de género promulgadas en 1983, el desarrollo del movimiento ecologista que frustra su unificación, pero sobrevive al calor de organizaciones transnacionales marcan a una izquierda radical predominantemente juvenil, estudiantil y centrada en el fenómeno “okupa”. Estos elementos caracterizarán la entrada del radicalismo griego en el movimiento anti-globalización

de comienzos del siglo XXI. El radicalismo italiano llegará al movimiento altermundialista por la misma vía: la alianza de los centros sociales con la izquierda radical; esta situación de debilidad vino dada por la represión de los años de plomo contra violencia terrorista de izquierda, que acabó con las opciones de la autonomía obrera, por un lado, mientras florecía el fenómeno de las “okupaciones” y la izquierda radical se refugiaba en los movimientos sociales.

La experiencia griega desde el estallido de la crisis es recogida por Kostas Kanellopoulos, quien establece un análisis comparado entre SYRIZA, KKE y ANTARSYA en tanto que organizaciones susceptibles de haber aprovechado la estructura de oportunidad política producida por el impacto social de los memorandos de la *troika*. El autor considera que tanto KKE como ANTARSYA no fueron capaces de percibir este escenario de oportunidad dado el marcado carácter ideológico de las organizaciones, mientras que SYRIZA supo aprovechar la coyuntura en base a un ejercicio catalogado de “oportunistas”.

La condición de sociólogo de Kanellopoulos aporta una perspectiva más orientada a la percepción social a la hora de analizar el papel de SYRIZA en las victorias electorales de 2015. La situación de oportunismo, partiendo de la conceptualización leninista, viene dada por la disposición discursiva y pragmática de SYRIZA, en parte por su condición orinal de coalición de partidos, lo que obligaba al partido a eludir disquisiciones ideológicas; ello mismo es considerado por el autor como condición para el uso instrumental de las protestas anti-austeridad. Las críticas de SYRIZA y sus demandas de reforma del sistema son, para el autor, condición para su cooptación por el sistema político. Kanellopoulos finaliza sentenciando que el oportunismo que le da las victorias electorales a SYRIZA es también el motivo del fracaso de sus promesas.

Simone Castellani and Luca Queirolo Palmas completan el escenario italiano tratando los “movimientos NO” surgidos tras el desplome de *Rifondazione*, que vendrían a ocupar el espacio no llenado por el equivalente contestatario a los indignados, abortado por la hegemonización de la izquierda radical urbana de las protestas

embrionarias anti-austeridad. El *Movimento 5 Stelle* es el verdadero protagonista del capítulo, combinando factores ya tratados en capítulos anteriores, como la importancia de los “movimientos en red” o el oportunismo; pero también nuevos elementos como el rechazo de la política tradicional, el hiperliderazgo o la ambigüedad de sus planteamientos. Su anti-política ha acabado dirigiéndose, según los autores, hacia la *realpolitik* en detrimento de la anti-austeridad, probablemente debido a la incapacidad de los movimientos sociales que nutren al M5S de hegemonizar la organización.

En definitiva, y para no prolongar la lectura con lentes ajenas, estamos ante la apertura de un intenso y complejo debate que no podía tener mejor introducción que la presente obra colectiva.

Sánchez Marcos, Fernando, *Las huellas del futuro. Historiografía y cultura histórica en el siglo XX*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2012, pp. 230.

Por Alberto Martín Torres
(Universidad de Cádiz)

Fernando Sánchez Marcos es catedrático de historia moderna de la Universidad de Barcelona y codirector del máster en Historia y comunicación cultural. Ha escrito varios ensayos sobre historiografía, como *Invitación a la historia. La historiografía, de Heródoto a Voltaire, a través de sus textos* (2002), y editado la obra de Georg G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX* (1998, 2ª ed.), quizás uno de los textos principales para entender el devenir historiográfico del último siglo y una de las fuentes principales del presente libro. Además, Sánchez Marcos creó la web *culturahistorica.es*, un portal “multilingüe sobre cultura histórica, historiografía y teoría de la historia” y que sigue operativo, ofreciendo numerosos recursos y contenidos sobre el particular. El presente libro bien podría considerarse una completa síntesis de cómo los estudios históricos se han ido desarrollando a lo largo del último siglo, pero también los últimos años del joven siglo XXI, incluyendo además apartados dedicados a las últimas tendencias historiográficas, su impacto en el panorama historiográfico internacional y su utilidad y fun-

cionalidad como marcos teóricos y metodológicos del estudio de la Historia.

Síntesis, sí, pero algo más. El mismo autor expresa en la presentación de la obra que, así como un repaso de la práctica historiográfica, busca dar a conocer “los cambiantes climas culturales preponderantes en cada etapa; las diversas mentalidades y expectativas político-sociales” (p. 12) sobre y a partir de los cuales se ha desarrollado la “escritura histórica”. *Las huellas del futuro* inciden tanto en los análisis teórico-metodológicos presentes a lo largo del tiempo, como en lo que el autor denomina cultura histórica, sobre lo que reflexionará en el último capítulo de la obra. En cuanto al concepto de «historia» para Sánchez Marcos, mantiene que no puede limitarse a una “construcción mental del historiador” (p. 20), sino que se construye a partir de una realidad a la que se intenta llegar. La Historia tiene, por tanto, un doble sentido de acontecimientos y representaciones. Por último, sobre el método de análisis utilizado, destacar que el libro no se limita a una enumeración de autores y obras que tratan del estudio de la historia, sino que se trata de averiguar “qué visiones del mundo, opciones político-sociales, formas estéticas y métodos de indagación sobre los vestigios del pasado han estado en juego en la creación de la obra histórica” (p. 24).

Todos estos aspectos son puestos a prueba desde los primeros capítulos. Tras una breve exposición sobre las principales claves de la teoría historiográfica tradicional durante el siglo XIX y principios del XX, toca el turno a la revista *Annales*. Si dedica todo un apartado a las tres grandes generaciones de historiadores de la revista francesa es debido a las innovaciones que, si bien algunas ya se estaban apuntando, promovieron y expandieron desde Bloch y Febvre hasta Ladurie o Le Goff. Entre estas novedades destacaban el interés por la interdisciplinariedad y la crítica hacia las tendencias tradicionales, las cuales podían apuntarse en la ampliación del propio objeto de estudio de la historia (más allá de los grandes personajes), de las fuentes (trascendiendo la exclusiva importancia dada a los documentos históricos) o incluso del mismísimo tiempo (el peso historiográfico de Braudel se analiza en un subapartado propio). Aun con todos estos halagos, Sánchez